



Inteligencia artificial: Las matemáticas han decodificado la lengua

¿Y si no se trata de inteligencia artificial, sino de aprendizaje profundo (deep learning)? ¿Y si no se trata de aprendizaje profundo, sino de redes neuronales artificiales? Mas puede que no se trate de redes neuronales, sino de vectores, de matrices, de la capacidad de estudiar las proporciones, los patrones y las probabilidades. Se trata de matemáticas, que siempre ha sido el fantasma escondido detrás de todo lo que alguna vez se ha hecho llamar “ciencia”. Sin embargo, nunca antes sus estructuras lógicas y ordenadas habían dado lugar a resultados tan impredecibles y, al mismo tiempo, tan útiles para el quehacer cotidiano. Así esta herramienta matemática se ha convertido en una caja de sorpresas donde el mundo se re-crea, se re-conoce, pero no se re-sucita (tal miedo evocó Alejandra Pizarnik en su poema “En esta noche, en este mundo”).

Las matemáticas han decodificado la lengua, y eso es una gran cosa. La lengua ya era un arma peligrosa en sí misma, y ahora ha sido potenciada de forma algorítmica. El peligro y su dilema ético “¿Qué pasará si esto llega a manos de quien quiere hacer daño?”, donde nace cada ley de convivencia social. Por esto, María Mercedes Gonzalo Garachana aborda la regulación de la IA como elemento clave para proteger derechos fundamentales, en su búsqueda por dotar a la IA de confiabilidad y responsabilidad ética para fomentar un uso seguro y centrado en el usuario.

La re-creación que proponen Alberto J. Núñez Selles y Sixto Moya Herrera nos invita a repensar la arquitectura formativa con su Modelo Educativo Exponencial (MEE). Basado en los conceptos de Singularidad, Metaverso y Metaversidad Exponencial, proponen un andamiaje capaz de llegar a quienes quedan al margen del sistema educativo tradicional, cerrando brechas de exclusión mediante la innovación y la IA como palanca de equidad. El reconocimiento planteado por Verónica Cintrón, desde una perspectiva transpersonal y simbólica, examina el uso de chatbots y aplicaciones de regulación emocional en salud mental. Consciente de sus límites empáticos, advierte sobre riesgos de dependencia simbólica y nos invita a emplear estas herramientas con una mirada más humana y responsable.

No obstante, la decodificación de la lengua que se ha logrado a través de esta anunciada revolución puede trazar un hilo transversal de conexión con otras lenguas, tal como presentan Nepturme Merant y colaboradores para una revisión sistemática sobre el impacto de la IA en la enseñanza del inglés. Destacan los beneficios de la retroalimentación inmediata y la personalización, al tiempo que señalan la urgencia de formar al profesorado y mejorar la infraestructura tecnológica para un despliegue ético y efectivo.

Cada paso en la historia nos ha mostrado lo mejor de lo que somos como humanidad, pero a su vez, lamentablemente, lo peor. Por eso invitamos a nuestra comunidad de **AULA** a sumergirse en estas páginas con mirada crítica y creativa, conscientes de que la verdadera revolución radica en construir la utopía en la sístole del conocimiento, pero teniendo presente que es aquí donde deben construirse también los marcos éticos que sostendrán la diástole.


Hermes Concepción
@hermes.science

Coordinador del Centro de Investigación para la Innovación y Ética en la Inteligencia Artificial de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

Favor citar este editorial de la siguiente forma:

Concepción, H. (2025). Editorial. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 71 (2),

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2025.71i2.421>